

ASPECTOS DEL CASAMIENTO JUDIO

Por HERBERT BRONSTEIN

Herbert Bronstein es rabino de la North Share Congregation Israel, Glencoe, Illinois.

Tomado de Journal of Reform Judaism. Primavera 1978.

El servicio religioso de un casamiento en el judaísmo, al igual que en toda otra observancia, tiene dos aspectos: realización de la mitzvá y recitado de la berajá o bendición. Para expresarlo de otro modo, en cada acontecimiento del ciclo vital está por una parte el acto de consagración y por otra la evocación con palabras de alabanza (berajá), del milagro del acontecimiento en la dimensión otorgada por Dios.

Comenzaremos con la interpretación del acto en sí mismo, la santificación del matrimonio denominada kidushin.

Kidushin, el rito matrimonial en el judaísmo, es esencialmente la creación de una entidad consagrada para que sea especialmente respetada y mantenida inviolable. En la perspectiva del judaísmo, toda existencia derivada originalmente de Dios es santa. Vivimos en el tiempo y en el espacio. Tiempo y espacio, dones de Dios, son sagrados, pero pueden ser profanados por la idolatría, esto es por la codicia, la explotación, la adoración de sí mismo. Tenemos por cierto un especial tiempo y espacio que colocamos aparte por respeto, por reverencia, para que sean mantenidos apartados del dominio profano, de la explotación para el beneficio personal y uso utilitario. El sábado en el tiempo, el interior de la sinagoga¹ en el espacio son las instancias que vienen a la mente.

La oración con la que separamos el día sábado, un tiempo como valor dentro y fuera de sí mismo, no para su uso y la ganancia consiguiente, la denominamos kidush-santificación.

Cuando consagramos ciertos períodos de tiempo o determinados días, preservamos nuestra creencia en la santidad eterna contra la destrucción del tiempo, profanación del tiempo, del mundo, con el fin de que siempre sean vividos y sentidos como sagrados. Del mismo modo ciertos espacios u objetos son apartados para un especial respeto, para que no se pierda el sentido de reverencia para con la creación de Dios y sus criaturas. Pero la humanidad vive no sólo en la dimensión del tiempo y espacio sino también, desde el nacimiento, en la del parentesco fuera de la cual desde el momento de nacer no podemos vivir del todo.

Mientras todas las relaciones como las de tiempo y espacio deberían ser consideradas sagradas, determinadas relaciones especialmente significativas son especialmente exaltadas. Por ejemplo, en ciertas culturas (tal como en la China clásica) la relación entre padre e hijo es la más sagrada, es el ideal en el que toda otra relación debe ser modelada. En el judaísmo la más sagrada, a la que más a menudo el genio poético del espíritu hebraico transformó en la mejor imagen del pacto entre Dios e

Israel, es la relación entre marido y mujer. Aunque no es una entidad de tiempo y espacio se transforma con el matrimonio en una entidad sagrada. Esto está expresado verdaderamente en el término kidushin. Al igual que en el kidush del sábado apartamos el tiempo santificado, así colocamos aparte a esa relación como santa.

De este modo en el servicio de un casamiento judío, en el acto preciso de la consagración de una relación particular, toda relación humana es en cierto modo declarada santa, desde que la de marido y mujer es modelo y emblema para toda otra.

En un "sentido" a través de la relación de marido y mujer imaginamos delante de nosotros la relación entre Dios y la humanidad, en otro "sentido" la relación ideal entre marido y mujer es una norma a la que toda relación debería aspirar. El amor de casado es el arraigo de lo humano en el dominio de lo sagrado, de modo que todas nuestras relaciones puedan ser reverenciadas y muestren la flor y el fruto de la vida.

Un casamiento judío, entonces, tiene lugar cuando un hombre y una mujer, en presencia de por lo menos dos testigos competentes, se comprometen a que su relación consagrada, será mantenida inviolada. "Que me seas consagrada (mekudeshet) de acuerdo a la ley de Moisés e Israel". Es como si se dijera uno al otro, haré todo lo que pueda para hacer sagrada nuestra relación².

Desde que la del matrimonio, incluyendo su aspecto físico, es una norma religiosa del judaísmo, desde que el judaísmo considera la sexualidad en su expresión natural, responsable y de amor, desde que el judaísmo no tiene jerarquías, ni iglesia, ni clero, el casamiento no "se concede" o asigna como una concesión o un camino de salvación. Por lo tanto, un rabino no casa a la pareja. Son el novio y la novia, no el rabino, quienes casan recíprocamente uno al otro. A causa de la dignidad y alegría de esta la más importante observancia religiosa personal en el judaísmo, el rabino es solicitado para pronunciar las bendiciones en nombre de la comunidad. Pero él no "hace" el kidushin. Es según la cuidadosa definición rabínica, el mesader kidushin, el que ayuda a la pareja a través de su mutua consagración a empezar juntos a formar la relación sagrada del matrimonio.

Sheva berajot, las "Siete bendiciones"

Es bien conocido que el primer arreglo del orden del culto judío, sidur, fue concebido en torno de los tres importantes motivos bíblicos de Creación, Sinaí (Revelación) y Exodo (Redención). Estos tres temas cubren todo el desarrollo de la observancia judía. Por ejemplo, en el ciclo de las fiestas, Rosh Hashaná está claramente asociado a Creación, Pascua a Exodo, Shavuot a Sinaí, como también en el ciclo de la vida brit milá se asocia al pacto (Abraham, Sinaí), cae dentro del motivo de Revelación.

Para el kidushin, el acto del matrimonio, los rabíes del período clásico eligieron el tema de la Creación alrededor del cual idearon las bendiciones celebratorias. Estas son conocidas en nuestra tradición, como las sheva berajot, las siete bendiciones.

En verdad son tan brillantes, hermosas y tan efectivamente ideadas que contienen en un corto espacio toda la extensión del concepto judío de la existencia, desde la gloria milagrosa de la Creación a su perfección sublime en el cumplimiento mesiánico de totalidad y paz.

La evocación del paraíso primitivo y la afirmación de la escatología mesiánica están incluidas en lo que podemos considerar un poema de siete versos sobre el tema de la Creación, que tiene el brillo de esa cristalización de toda poesía genial.

De los tres motivos sobresalientes del judaísmo, ¿por qué eligieron los rabíes el tema de la Creación para las bendiciones del kidushin? Sin duda, primero porque el milagro de ella se renueva en la procreación. Más allá de la esencia y espíritu de marido y mujer creados a imagen de Dios, se crea una milagrosa y perpetua prolongación de vida³.

Para la pareja aparece una nueva vida, un nuevo mundo, por obra del matrimonio. Es por eso que en el concepto folklórico judío, marido y mujer son considerados en el matrimonio como recién nacidos; immaculados, bendecidos con un total comienzo nuevo de la vida.

El propósito de la existencia judía religiosamente concebida, es la sociedad con Dios en el sostenimiento de la Creación y la armonía con ella⁴. Y cada buen matrimonio es considerado exactamente un tikun, una "puesta en orden" porque eleva la existencia a un estado de armonía superior. Dentro de la tradición, especialmente entre los místicos, la idea puede ser fundada en que cada acto de verdadero amor matrimonial, es en sí mismo un tikun como si estuvieran reunidos en una unidad los trascendentes e immanentes "aspectos" de la divinidad, en analogía con la unión física en el amor matrimonial⁵.

Por lo tanto, la consagración de un matrimonio es motivo de gran regocijo. Si de todas las relaciones, la del matrimonio es lo más sagrado de lo sagrado, entonces el casamiento es entre los júbilos de la vida, la celebración de las celebraciones. Y por cierto en la vida tradicional judía la unión de "vidas privadas" era ocasión para que la celebrara toda la comunidad. Y es así como los que se ocupan del servicio de casamiento, reúnen del jardín de la lengua hebrea un ramo completo de palabras que significan felicidad y alegría, que colocan junto con las bendiciones júbilo y exultación, placer y deleite... y de nuevo "Te alabamos oh Dios que traes alegría a los novios"... y nuevamente "y haz al novio que se regocije grandemente con su novia, como Tú has regocijado en el Eden a Tus primeras criaturas"...

Y no obstante expresar un carácter placentero de la vida, las sheva berajot difícilmente alientan a la pareja a renunciar a las obligaciones sociales o a intentar escapar, por el aislamiento privado, de las enfermedades del mundo.

El verdadero texto de las bendiciones evoca la esperanza mesiánica. La pareja es alentada de este modo a mirar más allá de un edén privado, hacia la visión de Sión regocijándose con todos sus hijos. En la referencia final de las bendiciones con la visión de Jeremías más allá de los terrores del mundo, con la esencial celebración del casamiento en la paz de Sión, se le recuerda a la pareja el compromiso de trabajar por la redención. Mientras empieza a crear su propio mundo, debe aportar algo para la perfección de la creación de Dios.

Romper el vaso

La acción del novio de romper un vaso de vidrio al final de la ceremonia es antigua. Y como caso de una acción simbólica de muy larga data, son muchas las explicaciones que ha originado durante las centurias. Se dijo que es un símbolo de la destrucción del Templo. También que su propósito es ahuyentar a los malos espíritus, o aumentar la buena suerte (por cierto que mientras se rompe el vaso, se exclama ¡buena suerte!). La psicología profunda post-freudiana ha producido sus propios *jidushim*, innovaciones interpretativas, nuevos retorcimientos en el laberinto del *midrash*.

En cierto sentido pueden ser verdaderas todas las interpretaciones de esta extraña y persistente costumbre que introduce en la ceremonia de casamiento como un afloramiento de la psique arcaica. Como en todo rito religioso permanente, debe de haber un número de determinantes emocionales y espirituales y somos conscientes de sólo algunas de ellas.

Varias interpretaciones, por cierto aparentemente distintas pueden darse. La idea de ahuyentar a los malos espíritus por medio de algún ruido es similar a la costumbre de hacer ruido en el momento de iniciarse el año nuevo (el de la recreación del mundo), que se practica ahora, en forma no religiosa, en Occidente. También en China todavía ahora, la celebración es intensa, cuando boyas y efigies que representan demonios malignos se ahuyentan con el estrépito de los petardos. Esto expresa la ansiedad humana, en el momento y lugar de toda nueva creación, por los "demonios" de la enfermedad, los desengaños o catástrofes. Decir esto significa que reconocemos el "lado oscuro" de la existencia: dolor, sufrimiento, exilio, desorden y ciertamente inexplicable mala suerte, todo simbolizado en el judaísmo por la imagen arquetipo de la "destrucción del Templo".

También de este modo romper el vaso significa reconocer que la vida, tal como es vivida ahora, no es un paraíso; que ninguna persona o relación es perfecta, que hay siempre desigualdades. Es bueno para la pareja semejante percepción aun en medio de la alegría y encarar esta realidad y a pesar de ello el momento de cumplirse el rito, acto formal y requerido, es al mismo tiempo espontáneo y deseado para el cual no es necesaria ninguna otra interpretación. Amor omnia vincit.

Sin duda esta interpretación se homologa fácil y lógicamente a las tradiciones relacionadas con el aspecto imperfecto y no acabado de la existencia, como la costumbre tradicional de reservar una parte sin terminar cuando se construye una nueva casa, o en el culto sabático no gozar de música durante el lamento por Sión (*avelut Tsion*). Estas son analogías con la clásica metáfora de la destrucción del Templo, con el exilio de la *shejiná*, la separación de Dios de la *shejiná*. Nuevamente entonces el vaso que se rompe recuerda a los celebrantes que no habrá celebración completa hasta los días mesiánicos cuando en una Sión de amor y paz se oirá de nuevo el "sonido del placer y regocijo, las voces del novio y la novia" cuando Dios también se regocijará con su novia la comunidad de Israel.

Traducción: Dr. José Kaplan

NOTAS

¹ De lo que se ha dicho (T. M. Megilá 28 a, cf. también 27b) que no se debe usar el lugar de una casa de culto como vía para el uso práctico de ir de un lugar fuera del santuario a otro. Se debe ir por respeto alrededor del lugar sagrado.

² El plural de *kidushin* al implicar un duplo, o mejor una acción mutua, es una garantía de honradez en una declaración recíproca del novio y la novia por medio de las palabras de la consagración o *kidushin*.

³ "Bendito sea el Señor nuestro Dios, Creador de la persona humana... a Su imagen en la semejanza de Su espíritu... y ordenó que a través de sí mismo se perpetúe para siempre".

⁴ Cf., por ejemplo la oración *Alenu*, la adoración, Puertas de la oración, pág. 616.

⁵ Ver el himno sabático de Isaac Luria, según lo citado por G. Scholem, *On the Kabbalah and its Symbolism* (Schocken, 1968), pág. 143. Esta puede ser una razón de porqué en una primera etapa de la relación sexual en el matrimonio se la asociaba con el sábado.